

LOS FUNDAMENTOS HISTÓRICOS Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN LA PRÁCTICA ESCOLAR COTIDIANA

José Armando Santiago Rivera

I. ¿Cuál es la realidad histórica actual?

En la búsqueda de los argumentos para explicar la realidad actual, es imprescindible contextualizar las condiciones epocales articulando los diferentes hechos y sucesos, de manera que se pueda ofrecer una apreciación lo más cercana posible a lo real. En consecuencia, definir el contexto de la nueva época implica abordar los acontecimientos desarrollados durante la década de los años ochenta de este siglo hasta el presente. Así, se puede delimitar un momento histórico con perfil propio donde los sucesos ocurridos, tales como la caída del Muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y el conflicto fratricida de Yugoslavia, constituyen casos históricos de profunda significación política de esta época en desarrollo. Sin embargo, la evidencia más relevante lo constituye la desaparición de los bloques de poder que se erigieron bajo la égida del capitalismo y el comunismo durante la época de la "Guerra Fría".

Ese acontecimiento ha puesto de manifiesto una realidad mundial que ha sido calificada como el "Nuevo Orden Mundial", cuyo trasfondo esencial y básico está representado por la homogeneidad racional del pensamiento neoliberal. Su traducción en la organización del espacio geográfico ha traído como consecuencia la conformación de bloques de poder económico-tecnológico (EE.UU., Europa Occidental y Japón) sostenidos por el incremento de la riqueza generada, entre otros, por las empresas multinacionales y la banca internacional. Por lo tanto no se puede obviar, al buscar explicación a esta situación histórica, la relevancia que se asigna al neoliberalismo

como base ideológica que sirve para impulsar la economía de mercado en el contexto del presente escenario geográfico-planetario.

Entre los efectos de los cambios epocales del “*Nuevo Orden Mundial*” se encuentra que la dimensión planetaria es el nuevo escenario de los acontecimientos para la humanidad. Eso trastocó la concepción tradicional lineal y mecánica de la noción de escala geográfica, delimitada prioritariamente hacia los Estados nacionales. Ahora los hechos se deben redimensionar desde una magnitud mundializada, pero también rescatando el significado de la localidad, inmersa en el contexto mundial. En consecuencia, es razonable entender que las complejas situaciones ocurridas en cualquier parte del mundo tienen que ser explicadas desde una perspectiva global, a la vez que lo global debe ser entendido desde las localidades.

Esta nueva opción analítico-interpretativa permite estudiar la época actual en la forma dinámica, violenta y acelerada como ocurren los acontecimientos. Destaca en este modelo de análisis la incidencia del movimiento y sus efectos en el significado del espacio y del tiempo, lo que origina trastocar la puntualidad del futuro, a la vez que se sustituyen la noción temporal por la incertidumbre y la paradoja; rasgos ellos que han comenzado a ser habituales en la cotidianidad de innovación constante y de aceleración vertiginosa de lo temporo-espacial.

Los expertos han dado en denominar esta nueva situación como la **globalización**. El sentido global obedece al signo económico y financiero como fundamento para entender cómo el mundo se ha transformado en un complejo mercado impregnado de competencia e interdependencia. Allí, los países conflictivizan en función de las opciones del mercado e incentivados por la acumulación de riqueza como designio del capital. A los aspectos novedosos de la economía y las finanzas, se asocian también los extraordinarios adelantos científico-tecnológicos que constituyen una muestra de la traducción del capital a las nuevas circunstancias epocales.

La conjugación de intereses económicos con lo tecnológico y su relación con el status político e ideológico de la dominación y la racionalidad neoliberal ha impulsado una nueva revolución industrial apoyada a partir del desarrollo de la electrónica y, en consecuencia, con

la informática y la cibernética. Otros instrumentos importantes de esta situación son los medios de comunicación social. Estos son los aliados más efectivos para consolidar la riqueza del poder económico, especialmente, en la creación de necesidades que pueden ser satisfechas mediante el consumo. Por eso se puede comprender la fuerte inversión de capital en la creación y desarrollo del mercado, sostenido cada vez más desde sofisticados instrumentos de divulgación publicitaria.

Con la globalización, el mercado se ha hecho planetario determinando que el desarrollo de la publicidad, a través del satélite, facilite difundir al mundo la producción de objetos y productos que satisfacen necesidades creadas desde los centros de estudios publicitarios. Producción, medios de comunicación social y mercado, constituyen el espacio esencial para el nuevo proceso de acumulación de riqueza. Por consiguiente, se puede afirmar que la incidencia de lo económico adquiere el carácter de fundamental en el momento de reflexionar críticamente en procura de dar explicación a la realidad. Así lo reconoce Facundo Díaz (1990), cuando dice:

“La sociedad informatizada (actual) se perfila (desde) una serie de tendencias que caracterizan a las sociedades postmodernas, entre las que sobresalen: la concentración del poder económico ya no sólo en el capital y en la propiedad de los medios de producción, sino también y particularmente en los medios de información, que se han convertido en uno de los elementos más dinámicos y lucrativos; la producción masiva de bienes y servicios con alto porcentaje de valor agregado, la creciente integración de los mercados; la globalización e internacionalización de la economía, las planificaciones flexibles y de largo plazo; los estilos de gerencia más participativos; o la organización empresarial menos rígida y dispuesta a asumir mayores riesgos respecto de las modificaciones constantes del entorno” (p. 64).

Como se aprecia, se trata de una nueva perspectiva tecnocrática donde empresa, capital, publicidad y consumo, constituyen la novedosa dinámica económica derivada de la intencionalidad neoliberal, con el objeto de poder realizar el aprovechamiento de las potencialidades naturales, con la armonía de la técnica, el dominio de la información y realizar transformaciones económicas con consecuencias importantes en

el espacio geográfico. Sin embargo, a pesar del incremento de los niveles de riqueza, como una paradoja, destacan también en la realidad del “*Nuevo Orden Mundial*”, rasgos que reflejan la desmejora de los niveles de la calidad de vida y el crecimiento de los niveles de pobreza crítica. Con estas características, el efecto globalizador capitalista también ha pretendido magnificar la riqueza y agravar consecuentemente las dificultades que acentúan el empobrecimiento de la sociedad y la minusvalía de lo humano.

De allí que al describir la nueva época histórica, es ineludible tener que citar aquellos hechos que generan modificaciones sustanciales en la realidad geográfica, tales como: la reestructuración del poder geopolítico, el sentido global del mercado, la competitividad entre los países capitalistas por el amplio mercado global, el deterioro de los equilibrios naturales, lo cual determina profundizar la ruptura de los ecosistemas, afectando las condiciones ambientales. De igual forma, la pobreza se ha universalizado, incrementándose en las áreas tradicionalmente deprimidas (Asia, Africa y América Latina) y emergiendo en los países desarrollados como consecuencia del desempleo y la disminución de la calidad de vida.

Para expresarlo con otras palabras, al buscar comprender lo actual, es imprescindible abordar la creación de la dominante orientación economicista, sustentada en una virtualidad manipulable que ha sido elaborada desde entes tecnológicos, con el objetivo de producir códigos, íconos, símbolos y signos, que buscan perpetuar el sentido de la contemplación de la apariencia dinámica de los hechos y, de esta forma, desvirtuar las profundas contradicciones sociales que acentúan los desequilibrios que hacen de la sociedad un espacio pleno de conflictos y discrepancias. Estos hechos emergen de la pugnacidad de intereses para alcanzar beneficios económicos sin importar el elevado costo social del deterioro de las condiciones ambientales.

En atención a la interrogante planteada, la situación histórica que vive la humanidad en las postrimerías del presente siglo, desde fines de los años ochenta hasta la actualidad, constituye un momento que se puede comprender desde los rasgos que a continuación se describen:
-Nuevos tiempos, nuevos acontecimientos y una nueva dimensión del mundo se asoman ante el hombre. De allí que se demande comprender

que se vive un momento diferente al resto de la evolución histórica.
-Ya hay un acuerdo universal sobre la existencia del mundo globalizado. Nada escapa a esta nueva situación. El paradigma holístico, global e integral, cuyo rasgos también involucran a la diversidad, la multiplicidad y la complejidad, se impone como opción para dar respuesta a la crisis paradigmática originada por las condiciones epocales.

-El mundo cambia en forma acelerada. Todo es afectado por ese dinamismo que se siente con más significado en el desarrollo de la vida cotidiana. El sentido del cambio demanda la exigencia de comprender que la apertura, la flexibilidad y el relativismo se imponen como nuevos signos de lo actual.

-Es inocultable que los adelantos científico-tecnológicos son determinantes al definir la época histórica que actualmente vive la humanidad. Igualmente, los medios de comunicación social han trastocado la vida cotidiana afectando el sentido del espacio y del tiempo que impuso la racionalidad moderna sostenida por la Ilustración.

-Lo económico emerge como el objetivo más importante de la racionalidad dominante. Lo prioritario es acumular riqueza. Para ello cuenta con el desarrollo científico-tecnológico que asegura la intervención de la realidad geográfica sin escrúpulos, para magnificar las contradicciones entre la opulencia y la marginalidad social.

II. ¿Cómo se explica la realidad histórica actual?

Aunque las condiciones epocales inciden en plantear alternativas explicativas holísticas, la explicación de la realidad histórica actual se realiza desde la concepción positivista, dado que ésta delimita el objeto de estudio a lo específicamente relacionado con el presente, con lo reciente; se circunscribe a lo que sucede hoy día y se desfasa de las conexiones con el pasado. Se trata de una mera abstracción del momento para abordarlo solamente como presente mismo. Esta racionalidad se sustenta en los fundamentos de la teoría funcionalista y tecnocrática, la cual considera que la época se interpreta circunscrita tan sólo a sus hechos considerados como una parcela sin vinculación alguna con lo contextual, bajo la condición estática e inerte, y tan sólo explicados desde una orientación lineal, secuencial y lógica.

Esta concepción histórica se delimita a comprender la existencia de una situación construida como un instante aparente, inmutable y desconectado de los efectos del pasado: el momento histórico actual. Allí lo más significativo es la atención hacia la predilección del sentido de un presente que no cambia y de un aquí-ahora permanente con ausencia de pasado. Pero lo que llama la atención es precisamente que esa impresión inerte se asume como instante inmodificable, lo que trae como consecuencia que al delimitar la época histórica de su contexto, se destacan los rasgos descolantes que exaltan las virtudes del dominante, en este caso el privilegio capitalista.

Se sostiene lo actual como un instante desconectado del resto, lo que impide, a quien realiza el acto de explicar los sucesos particularizados, perder la visión integral de la realidad, dado que es obligado a detenerse solamente en sus partes aisladas impidiendo comprender la incidencia de la sociedad y del hombre como constructores de la realidad histórica. Eso trae como consecuencia que los acontecimientos sean percibidos desde una perspectiva delimitada a lo meramente circunstancial que evade el entendimiento de lo humano, lo que conlleva a concebir al hombre sin vinculación transformadora con su realidad, plena de problemas de diverso orden. Dice Cajiao Restrepo (1989):

“...el resultado de esto es un hombre (...) ajeno de todas maneras a su acontecer histórico, e incapaz de involucrarse racionalmente en la construcción del mundo. Es en fin, un paciente y pasivo transeunte que soporta los golpes de suerte y de desdicha sin percatarse nunca de que no vive en una gran ruleta y de que tiene en sus manos la posibilidad de cambiar el curso de las cosas, yendo un poco más allá de la protesta o la resignación.” (p. 13).

Ese desfase individuo-historia ha servido para desvirtuar el sentido socio-político e ideológico que se asigna a la historia como disciplina que explica la evolución de la sociedad y el hombre en el transcurrir del tiempo. El mero estudio de la circunstancia que se vive constituye un artificio para impedir la reflexión crítica sobre la forma cómo la ideología dominante construye la realidad histórica. En la opinión generalizada del discurso de la ciencia para la dominación, se justifica que esta disciplina tan sólo sirve para abordar los

acontecimientos como parcelas desconectadas de la totalidad, lo que asegura negar la posibilidad de comprender integralmente los sucesos.

Desde esta postura se echan las bases para la tan repicada “muerte de la historia”, como ha ocurrido en otras épocas de dominio imperial absoluto donde el halago y la adulancia han enclaustrado al cuestionamiento constructivo y a la crítica intencionada. Eso convalida el predominio de la concepción positiva, la cual impregna la construcción del conocimiento, circunscribiéndolo al instante del aquí-ahora y desconectando sus vínculos con los acontecimientos que le anteceden. Así se niega la existencia de contradicciones y se asegura el predominio de una sola idea: el designio de la concentración del capital y su traducción monopolica en la explicación de la realidad histórica. Una de las más claras manifestaciones de esta situación lo constituye el control hegemónico planetario que, con sentido de gendarme político, ha asumido Estados Unidos de Norteamérica en la actualidad.

El mundo globalizado de hoy es presentado por el discurso político de la ideología dominante con una orientación clara y definida: el **tiempo es estático** a pesar de que contradictoriamente, el rasgo que más destaca es el cambio. El presente se percibe como un instante “fotográfico” donde las contradicciones de los diferentes entes del sistema integral de la sociedad ceden a los designios de lo inmóvil y de lo inmutable, lo que determina obstaculizar los modelos de análisis socio-políticos y geo-sociales que buscan dar explicación a los sucesos generados por el capitalismo y desarrollados bajo ese predominio histórico y geopolítico. Parece ser que el pasado no existe, que lo único realmente objetivo es el presente; se debe vivir el instante, y no se sabe que será del futuro.

Ahora todo está designado para lo meramente circunstancial; se vende la idea de que lo real está por construirse y se asegura su validez científica delimitándose solamente al instante que se vive. Nada con el pasado, es sólo el presente lo importante. La visión de inmutabilidad del tiempo histórico obedece a los argumentos ideológicos que sostienen privilegiar las partes al todo. Estudiando el presente, sin interferencias con el pasado, se incrementa la objetividad científica en sus detalles, debido a que no se “contamina” con los

efectos que el pasado pudiese determinar en lo actual. La historia, desde esta fundamentación, sostiene Aranguren (1997),

“...ha sido utilizada por las clases dirigentes para ocultar la veracidad de la realidad social. Muchas veces bajo formas de omisión, reducción, recargo, deformación, desorganización, manipulación y otras desorientaciones de los contenidos académicos, se pretende que el estudiante acepte su estudio acríticamente, como algo extraño a los problemas vitales que afectan su existencia socio-individual” (p. 15).

El trasfondo político e ideológico que eso significa asegura, para ese presente estático, alienar las vías explicativas de la realidad social y confundir el sentido humano de la miseria, el hacinamiento, el armamentismo, el incentivo a las guerras, entre otros aspectos. Claro está, el momento no acepta nada que no sean los fundamentos que sirven de base al adoctrinamiento ideológico neoliberal para particularizar el quehacer del hombre en procura de aceptar sin conflictividad el sentido economicista de la vida. De allí que las teorías sociales que cuestionaban el estado político existente, que discutían sobre los efectos del capital en la dinámica del hombre como individuo y como ser social, han sido excluidas de la discusión teórica, de la discusión filosófica y de la creación del conocimiento.

Todos los fundamentos epistemológicos que han tenido y tienen como objetivo explicar la complejidad social originada por los efectos del neoliberalismo, son sometidas al escarnio y a la descalificación. La racionalidad del *“todo vale”* emerge como la única opción para entender este mundo tan complicado en lo social y en lo histórico. Frente a esta concepción, la crítica y el cuestionamiento son vistos como obstáculos para poder vislumbrar el sentido político e ideológico de las grandes transformaciones del capital. Ante eso, se esgrime que nada está por construirse, porque todo está construido o se está construyendo. Ese criterio sostiene la “muerte de la historia” y la «muerte de las ideologías”, y se propone, para poder entender el presente, partir desde el presente mismo y no fuera de él.

La explicación del presente, bajo la orientación del positivismo remozado, se continua realizando en forma fragmentada y parcializada,

para enfocar solamente los aspectos históricos de interés para los grupos dominantes, tal es el caso de la historia oficial, que deteriora el sentido de totalidad para ofrecer parcelas políticas, económicas y sociales en franca contradicción con la visión integral que presentan los hechos históricos. Si bien es cierto que con las concepciones tradicionales se dificulta comprender el dinámico momento, no es menos cierto que en la epistemología, se impone cada vez más, la exigencia de relacionar los acontecimientos con su pasado y con lo actual (Martínez, 1989).

Ante esta situación, la educación, con su tarea de formar al ciudadano en correspondencia con su dinámica sociohistórica, no puede continuar desarrollando su misión formadora desconectada de los cambios de la realidad. De allí que, en este caso, la enseñanza de la geografía debe dar respuesta a esa demanda social, y tiene que ofrecer situaciones de aprendizaje que signifiquen cambios contundentes. Entre otros aspectos, ofrecer nuevos contenidos, cada vez más vinculados con la intencionalidad de demitificar las formas de cómo el capital construye su realidad geográfica. Por eso se impone, como tarea de significativa importancia, desarrollar una concepción geodidáctica en la escuela que contrarreste el efecto neoliberal que impregna al contexto histórico.

La magnitud de las contradicciones que se evidencian de esa situación, imponen y determinan que la enseñanza de la Geografía tiene que afincarse en la explicación histórica. Eso supone armonizar el pasado con el presente. Es decir, hacer realidad viviente y concreta al momento, entendiendo que éste es construcción del pasado-actualidad. La coexistencia de momentos interactuantes en el presente permite perfilar tendencias y comportamientos sociales que ineludiblemente se tienen que considerar en el momento de replantear lo histórico y lo geográfico. En el campo de la enseñanza de la geografía implica, según Aular y Betencourt (1993), interpretar el momento presente en su ámbito más cercano al estudiante: su comunidad. Al respecto, estas autoras plantean, para acercarse al momento actual, las siguientes interrogantes:

“¿Cómo era antes?, ¿Cómo vivimos?, ¿Cuáles son nuestros problemas, nuestras alegrías, nuestros sueños?, ¿Cómo veo mi barrio, mi ciudad, mi país?, ¿Cómo somos?, ¿En qué trabajan nuestros vecinos?, ¿Qué

celebran?, etc. Se trata de involucrar al muchacho con su realidad. Esta debe ser su principal fuente de conocimientos.” (p. 18).

Desde esas interrogantes, como se puede inferir, la acción educativa rescata la intencionalidad de abordar el presente entendido como un constructo histórico. Necesariamente, estas interrogantes obligan tanto al educador como a los educandos a desarrollar situaciones de enseñanza que supera lo meramente circunstancial para ir en procura de las vías explicativas de los acontecimientos y de sus conexiones tanto, con el pasado como con el contexto del mundo globalizado. Así se facilita un proceso pedagógico fundamentado en una visión integral de la realidad histórica-geográfica, a la vez que alcanza sentido y significación la cotidianidad como escenario mismo de los educandos, como protagonistas de la historia y de la construcción de su realidad geográfica.

Temas de interés, problemas geográficos, sociales y ambientales; preguntas de la misma sociedad sobre su vida pasada y actual, emergen como incentivo de nuevos contenidos para la enseñanza de las ciencias sociales y, en especial de la geografía y de la historia. Si bien es cierto que el momento se delimita en sus condiciones históricas, es necesario comprender que se impone como exigencia apreciar totalmente lo real, en la articulación interactuante del pasado, en estrecha armonía con lo actual. Ese debe ser el objeto de la enseñanza de la geografía en el contexto de la globalización para acceder a la explicación de cómo el capitalismo ha organizado y organiza la espacialidad geográfica.

III. ¿Cómo entender la complejidad del momento histórico construido por la globalización?

La globalización representa la realidad histórica como hecho indiscutible y tangible. Esta situación demanda que se tenga que asumir una actitud de reflexión crítica ante los hechos y acontecimientos originados por la mundialización de la economía y sus efectos geopolíticos, sociales y ambientales, lo que trae consigo la necesidad de un modelo de análisis que facilite confrontar las enunciadas condiciones históricas. Allí entra a desempeñar una función muy importante la contextualización de los hechos. Como primera acción, se tiene que entender que lo real es y debe ser comprendido en su contexto. Esto

implica abordar lo real desde su externalidad e internalidad en el marco de una unicidad que cambie acorde con las circunstancias de la época, lo que conduce a poder apreciar el objeto de estudio en su dimensión temporo-espacial y desde una postura dinámica.

Las ciencias sociales para reflexionar sobre el momento histórico desde esta posibilidad, deben desarrollar la viabilidad de la explicación en el propio acontecimiento del presente. Eso se sustenta en el replanteamiento de una concepción de la historia que permita vislumbrar lo diacrónico y lo sincrónico en una unidad indivisible que se va transformando en el desarrollo temporo-espacial. Es necesario plantear que la historia es un proceso cuyas acciones socio-históricas van construyendo nuevas épocas, claramente delimitadas en el tiempo y en el espacio y definidas por las relaciones de producción que se establecen entre los miembros del colectivo social. Para decirlo en otras palabras, la evolución histórica de las formas cómo la sociedad ha producido bienes y servicios para satisfacer sus necesidades, lo que constituye la más clara evidencia de que el proceso ha sido estructurado en fases históricas donde destaca el predominio ideológico de la clase dominante, como fundamento de la organización del espacio geográfico.

Esto permite considerar que el “*Nuevo Orden Mundial*” no es un instante histórico, como se ha querido concebir, sino el constructo de una clase que ha venido aprovechándose del dominio científico-tecnológico, además de capitalizar las finanzas a nivel mundial para ejercer un estricto control sobre el hombre, la sociedad y la economía. Es de tomar en cuenta los acontecimientos que le dan existencia concreta a la globalización, destacándose las manifestaciones más evidentes del poder que posee el capitalismo: la informática, la robotización y la traducción social de los medios de comunicación social, considerados estos últimos como agentes “subliminales” de la colonización y de la nueva ideologización alienadora.

Por lo tanto, intervenir la nueva realidad histórica lleva consigo destacar la periodificación de los acontecimientos sociohistóricos. Cada época se **escribe** con una pluralidad de sucesos, hechos y fenómenos que se pueden aglutinar temporo-espacialmente en una unidad histórica

claramente definida. Es importante apreciar que de esta manera, las circunstancias reflejan la concepción dominante y, con ella, la ideología sistematizadora de la realidad. De allí que la enseñanza de la geografía, recogiendo las palabras de Gurevich (1994), tenga como:

“Objetivo analizar, interpretar y pensar críticamente el mundo social. Por ello, le cabe a nuestra ciencia la tarea de comprender cómo se articulan históricamente la naturaleza y la sociedad, pues las distintas formas de organización espacial son el resultado del particular modo en que las sociedades en determinados momentos históricos se relacionan con la naturaleza, transformándola según sus necesidades e intereses.” (p. 71).

En función de lo enunciado, al estudiar la globalización bajo esta opción, se pone de manifiesto la apreciación integral de sus acontecimientos en su existencia real y concreta. Se trata de construir una aproximación lo más ajustada posible a lo que sucede, de manera de poder dimensionar los hechos concatenados con sus raíces y sus interrelaciones. Es decir, desde una nueva causalidad más allá de lo que determina la ciencia positiva: comprender la globalidad desde la globalidad misma como producto del proceso histórico.

IV. ¿Cómo entiende el docente que enseña geografía el momento actual?

La importancia de vincular al docente con la realidad histórica obedece a la exigencia social de educar para formar la personalidad del educando en correspondencia con el comportamiento y las tendencias de la realidad histórica. Sin embargo, al establecer la relación del docente que enseña geografía con la realidad del mundo global, emerge desde sus concepciones una contradicción. Por un lado tiene conocimiento de los cambios violentos y acelerados que se registran en el mundo actual, mientras en la actividad cotidiana del trabajo escolar se apega a las formas tradicionales de enseñar la geografía.

Este hecho obedece a la vigencia de la enseñanza eminentemente tecnocrática que da respuesta a las recomendaciones que los expertos han venido sosteniendo en las propuestas curriculares, donde se han presentado los conocimientos de lo social de forma fragmentada, en porciones identificadas como parcelas del sistema

social: político, económico y social, para citar casos, los cuales son ofrecidos en porciones aisladas de la realidad histórica.

Indiscutiblemente, eso representa un desfase entre la información que posee el docente de los complejos cambios que se están presentando en el mundo globalizado, mientras que en el aula escolar transmite nociones y conceptos de la realidad geográfica o conocimientos disciplinares que, dado su carácter abstracto, no constituyen fundamentos válidos para comprender el momento histórico. Se trata de la más clara demostración de la vigencia del positivismo en la actividad escolar, lo que asegura una enseñanza para el adiestramiento y la mecanización del saber, obedeciendo esta concepción a la vigencia de los fundamentos de las ciencias naturales como base esencial para explicar la realidad social.

Inmerso en esta circunstancia, Santiago (1996), estudiando los conceptos que posee el docente para enseñar la geografía en el trabajo escolar cotidiano, encontró que la enseñanza geográfica que se desarrolla en las aulas discrepa profundamente de la posibilidad de auspiciar una reflexión sobre la nueva realidad histórica que genera la globalización. El docente de geografía, como sujeto inmerso en las nuevas condiciones históricas, simplemente está informado de los acontecimientos que se presentan en la vida cotidiana.

El educador destaca que sus conocimientos se han incrementado gracias a su relación con los medios de comunicación social. La televisión, la radio y la prensa, constituyen medios que difunden la información sobre los hechos que diariamente ocurren en el mundo. Estos medios facilitan al educador obtener las noticias e informaciones que van contribuyendo a formar una matriz de opinión sobre la vida cotidiana y sus acontecimientos.

Llama la atención que esta situación, debido al simple hecho de ser receptor de informaciones no significa, sin embargo, que vaya obtener un conocimiento crítico de la realidad sino que por lo contrario, va conformando un *“océano de conocimientos con un centímetro de profundidad”*. ¿Qué significa esta expresión? Bueno, simple y llanamente, que el nivel de conocimientos está determinado por una mera superficialidad que

le permite saber de muchas cosas a la vez pero con una escasa y muy limitada fundamentación teórica.

El educador que enseña geografía de esta forma, demuestra lo que Ugas (1996) califica como la “ignorancia educada”. Es decir, adquiere en los medios de comunicación social un saber manipulado y alienado que tiende a utilizar con propiedad para dar respuesta a situaciones cotidianas. Esa información se caracteriza por ser exageradamente concreta y precisa, dado que es construida por los expertos en comunicación social, como lo nocional y lo elemental que se debe difundir al colectivo social.

La situación mencionada lleva consigo desvirtuar la reflexión cotidiana por una reflexión habitual fuertemente condicionada por la simpleza como se difunden las informaciones de acentuado sentido nocional en la opinión de los medios de comunicación social (TV, Radio). De tal manera que el común, incluyendo al docente y a los educandos, saben superficialidades de la realidad geohistórica, suministradas por los medios de comunicación social. Es decir, que el colectivo social recibe los “clichés” que lo habilitan para dar respuesta a las situaciones que comúnmente recibe en su condición de habitante de un lugar.

De allí que el educador entiende los acontecimientos del presente pero carece de los fundamentos teórico-metodológicos que le permitan abordar con bases esenciales los sucesos que afectan a la dinámica social en forma habitual y donde él es actor de primer orden. Lo más grave de esta realidad lo constituye el hecho que, aunque tiene ese saber adquirido en los medios de comunicación social, no lo traduce en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

En lo concreto, el docente, se apega a enseñar sustentado en los fundamentos de fuerte acento tradicional, generados desde la epistemología positivista que desvirtúa la esencia social que debe tener la acción educativa de acuerdo al mandato legal (Ley Orgánica de Educación. Artículo 3, 1980) lo que constituye de por sí un problema de significativa importancia para la tarea formativa que debe cumplir la enseñanza de la historia y de la geografía.

V. ¿Qué opciones didácticas de la Historia pueden contribuir a mejorar la enseñanza de la geografía en el contexto de la globalización?

La realidad del “Nuevo Orden Mundial” no se estudia en el aula en su real expresión. Los acontecimientos llegan a la escuela como simples referencias de hechos relevantes del presente, pero no como situaciones de enseñanza que faciliten abordar, desde posturas reflexivas y críticas la comprensión de la nueva realidad histórica global. Lo anterior genera una compleja problemática para la enseñanza geográfica, dada la vigencia del modelo curricular positivista, tecnocrático y conductista que sirve de fundamento para el desarrollo de los procesos de enseñar y de aprender. En relación con esta situación, Santiago (1996) determinó que las características más significativas de la enseñanza geográfica, inmersa en la dinámica pedagógica de este modelo, lo constituyen los siguientes rasgos:

“a) Desatiende la realidad social y sirve de estímulo para incrementar la relación de dependencia de lo externo al sustentarse en el privilegio de lo exógeno sobre lo nacional; b) es transmitida en el aula para fortalecer lo abstracto y evadir la realidad inmediata como objeto de estudio; c) sirve de base a una enseñanza de nociones y detalles como particularidades geográficas del entorno, muy contrarias a situaciones globales como hoy día, los paradigmas holísticos abordan lo real; d) se sustenta en el apego al programa que mecaniza y tecnifica una labor que debe ser abierta y flexible, acorde con el dinamismo de los nuevos tiempos; e) radicaliza la vigencia de una didáctica tradicional encaminada en perennizar una acción educativa rutinaria y monótona que demanda una docencia diferente con una finalidad formativa insertada en las acciones de transformación nacional, entre otros aspectos.”

Necesariamente, esta descripción obliga a redimensionar la enseñanza geográfica hacia una opción que vincule lo geográfico con lo histórico y lo social. Con una apertura que conduzca a explicar la dinámica del espacio geográfico como realidad, entendiendo al presente con la mirada en el pasado y relacionando lo actual con la dinámica social. Es interesante entrar a considerar esta opción debido a que el presente se mueve con suma intensidad y rápidamente pasa a ser pasado.

De allí que la enseñanza de la geografía debe atender el espacio geográfico con un sentido dinámico y cambiante, a objeto de acercarse a la realidad con mayor “objetividad” sobre los acontecimientos que allí se producen.

Superar la situación enunciada incide en demandar que la enseñanza de la geografía se traduzca, entre otras cosas, en lo siguiente:

a) Reflexionar sobre los acontecimientos del presente:

La complejidad misma de la realidad geográfica de la globalización incide en replantear una geoenseñanza más acorde con ese contexto de cambios. Eso determina atender a su objetivo fundamental: explicar los acontecimientos producidos en la dinámica espacial. Se trata de abordar el espacio geográfico asignando relevancia a la distribución y comportamiento de la dinámica espacial y destacando la interrelación pasado-presente como una vivencia armónica que se transforma por la misma acción del colectivo social para aprovechar las potencialidades que ofrece el territorio.

Por consiguiente, un cambio importante se asume proponiendo problemas geográficos, tópicos de la vida real, planteamiento de hipótesis y temas de interés como escenarios de la enseñanza. Eso significa abordar la realidad en el propio escenario de sus acontecimientos. Es ir más allá de la tradición didáctica que ofrece contenidos parcelados en una secuencia de clases aisladas y ofrecer situaciones de aprendizaje desde la realidad misma. Precisamente, es una exigencia social, una nueva concepción en el aula, que permite que la geografía asuma la comprensión de las dificultades sociales y geográficas generadas por el “*Nuevo Orden Mundial*”.

b) Interpretar los acontecimientos en su evolución histórica:

Tradicionalmente la enseñanza de la historia ha estado limitada a estudiar los hechos del pasado y se omite dar explicación a los acontecimientos actuales, argumentándose neutralidad científica. Se sustenta que la objetividad de la ciencia impide abordar los actores de los hechos y sucesos de hoy, debido a que sus opiniones están barnizadas por la subjetividad y eso determina la pérdida de la validez

y confiabilidad de los conocimientos que se puedan obtener. La situación anterior ha comenzado a cambiar desde que el presente se estudia como un constructo donde la explicación de los acontecimientos se relaciona con los sucesos del pasado.

La puesta en práctica de la visión retrospectiva ha permitido a los expertos escudriñar en los conocimientos de diferentes épocas anteriores y buscar en ellas las raíces de la complejidad del presente. En función de lo indicado, uno de los cambios que motivan una enseñanza de la geografía, acorde con los cambios epocales, lo constituye la enseñanza de lo geográfico con un sentido histórico. Es decir, estudiar lo actual desde la perspectiva de su proceso histórico, con el objeto de desdibujar las tendencias y comportamientos que, desde el pasado, han incidido en la construcción de la realidad geográfica.

c) Explicar los acontecimientos con una visión global e integral:

La realidad es totalidad interactuante y cambiante. De allí que sea necesario superar la concepción fragmentaria de las parcelas, la atomización y el realismo paisajístico que engaña la apreciación y el pensamiento del hombre, dado que se sustenta en el fundamento positivista que lo encasilla en una sola alternativa científica para dar explicación a la realidad. Se trata de la opción que tienen las ciencias naturales para producir el conocimiento evadiendo la complejidad social. Por el contrario, la realidad, en su dinámica habitual no encuentra parcelas sino unicidad viviente donde los hechos se manifiestan con espontaneidad y naturalidad.

Entonces, se tiene que tomar en cuenta que la realidad es un hecho vivencial que “retrata” con exacta fidelidad lo que existe, lo que determina que no es neutral, ni apolítica ni ahistórica; sino realidad misma, por lo tanto, constructo histórico y social, donde las acciones humanas se traducen en evidencias que dan concreción a las ideas dominantes en el colectivo socio-histórico. Destaca en esta explicación, la posibilidad de obtener la inferencia de los designios de la ideología dominante, dada la forma como ésta ha impulsado la organización del espacio en diferentes épocas. La enseñanza de la geografía, desde esta

perspectiva, debe fundamentarse en la realidad concreta, debido a que tanto el educador como el educando son sujetos históricos que también construyen la historia y la realidad espacial.

d) Recuperar la “veracidad” natural y espontánea que facilitan los saberes experienciales de los informantes claves:

Hasta ahora la veracidad de la información estuvo asignada a la confiabilidad y la validez que impuso la aplicación de los fundamentos teórico-metodológicos de la ciencia natural a las ciencias sociales. La estricta secuencia y la recia objetividad buscaron el logro de la verdad en los acontecimientos y hechos del hombre y de la sociedad. Sin embargo, no lograron obtener a través de la frialdad de los números la cualidad que emerge de la vivencia e interacción con la dinámica social. Hoy, las investigaciones de lo social han dado una vital importancia a la vinculación directa en el escenario de los acontecimientos con el hombre y con las colectividades. Como tarea significativa los actores de los hechos asumen una postura protagónica relevante al emitir sus conceptos sobre los fenómenos.

Se trata del acercamiento del sujeto al rescate de su propia vida y de las experiencias que ha vivido como agente del acontecimiento mismo. Conduce eso a revitalizar el saber popular y social sobre sus propios quehaceres. Ante este nuevo aporte para obtener el conocimiento, la enseñanza de la geografía tiene que darle crédito a la obtención de información mediante esta vía metodológica que asegura la facilidad de rescatar conocimientos sobre cómo ha organizado y organiza el colectivo social su espacio geográfico. Es decir, lo “vulgar” se replantea como un fundamento básico para la obtención del conocimiento científico.

e) Restituir el significado de la función teórica de la bibliografía:

El sentido tradicional del uso de los libros, revistas y documentos, conlleva la adquisición de conocimientos que debían ser transmitidos como la herencia acumulada históricamente por la sociedad. Es decir, la bibliografía aseguró obtener el conocimiento

producido en la evolución histórica del hombre y de la sociedad por los generaciones actuales. Esa orientación llevaba implícita la tarea de desarrollar el intelecto, ejercitar la razón para dar explicación a los hechos y valorizar los conceptos de los expertos.

Hoy se debe dar un significado más cercano a los acontecimientos histórico-geográficos. Por eso es razonable entender la siguiente pregunta: ¿Cómo se han producido los acontecimientos actuales? ¿Qué factores explican su existencia histórica? Se requiere dar vuelta a las páginas de la historia para revisar los hechos del pasado y su injerencia en los acontecimientos actuales. Didácticamente, este aporte se traduce en bienestar para la enseñanza de la geografía al permitir la obtención de conocimientos sobre el proceso de construcción de la realidad geográfica desde épocas anteriores y su traducción en los hechos de hoy.

f) Reivindicar el uso de la cartografía para representar los cambios históricos:

Tradicionalmente, el mapa sirvió para orientar al hombre sobre la localización y distribución de los lugares, las rutas y los accidentes geográficos. También sirvieron para tareas muy especiales de los entes del poder, permitiendo definir acciones para lograr objetivos políticos, geopolíticos, económicos y militarmente estratégicos. En lo que respecta a la enseñanza de la geografía, el uso de la cartografía ha tenido como simple misión servir de herramienta para ubicar a los educandos en el territorio y apoyar la descripción de lugares.

Con el desarrollo del análisis espacial, el sentido de la cartografía actual ha cambiado. Ya no sólo sirven para las tareas tradicionales sino que facilitan entender cómo se transforman los lugares en la superficie terrestre, destacando su dinámica del espacio geográfico. La cartografía ha permitido comprender cómo el espacio refleja las contradicciones de las relaciones sociales y la satisfacción de las necesidades en diferentes épocas. Asimismo, permite, de acuerdo con el comportamiento de las tendencias, vislumbrar la ocupación del espacio y con qué fines. En este sentido, la cartografía se convierte en una herramienta de fundamental importancia para contribuir a mejorar la enseñanza de la geografía.

g) Privilegiar los datos estadísticos como referencia esencial para entender el comportamiento y las tendencias de los acontecimientos históricos:

Uno de los aportes más importantes de la ciencia positiva a la explicación de los fenómenos históricos lo constituye la cuantificación del comportamiento de los mismos, mediante el uso de la estadística y los modelos matemáticos. Esto permite describir, empleando los números, facilitar una explicación a los acontecimientos históricos lo más aproximadamente posible a la realidad. Igualmente, la cuantificación ha traído como consecuencia visualizar las tendencias y los comportamientos de los hechos históricos, a la vez que poner de manifiesto sus internalidades.

En este sentido, la enseñanza de la geografía recoge esta referencia como alternativa para dar a conocer los acontecimientos, los fenómenos y los hechos geográficos desde una redimensión cuantitativa, determinan el incremento del significado pedagógico de apreciar lo geográfico con fundamentos estadísticos. Cabe expresar que lo numérico, vinculado con la dinámica social, favorece una óptica cualicuantitativa que determina una explicación más completa, objetiva y próxima a la realidad.

h) Promover a la investigación como la opción válida para comprender los acontecimientos históricos:

La transmisión de contenidos constituye un rezago de la enseñanza tradicional que todavía persiste en la práctica escolar cotidiana como uno de los rasgos de la problemática educativa. Este aspecto se ha vuelto complejo debido a que en el presente momento histórico se produce una amplia difusión de noticias, informaciones y conocimientos que recibe el calificativo de “explosión de conocimientos”. En esta convulsión, contradictoriamente, las informaciones y los conocimientos se difunden de la manera más rápida y veloz, afectando los conceptos inertes que se transmiten en el aula.

Lo cual ha determinado que la enseñanza de la geografía tenga que considerar nuevas posibilidades para alcanzar el conocimiento. Con la clase tradicional que se limita al simple hecho de exponer contenidos, no se puede acercarse a los hechos del presente. Hoy, la realidad de cambios

demanda de una enseñanza que se desarrolle como un proceso de revisión, confrontación y proceso. Es necesario entender que la investigación como alternativa pedagógica trastoca la orientación conductista y tecnocrática. Con la investigación, tanto el docente como los educandos se acercan a los hechos para ejercer, no solamente la labor indagatoria sino también la transformación de sus concepciones personales sobre los acontecimientos sociales, históricos y geográficos que se estudien.

Se puede concluir expresando que la enseñanza de la geografía ineludiblemente tiene que desarrollar una labor pedagógica vinculada con disciplinas fronteras en el contexto de la teoría social, de manera de abordar el objeto de estudio inmerso en las circunstancias de cambios violentos y acelerados. Eso representa vincularse, en este caso, con la historia, de tal forma que se pueda desarrollar una geoenseñanza conducente a generar actitudes de cambio frente al mundo globalizado. La nueva realidad geográfica requiere de una formación educativa adaptada a las circunstancias actuales donde el cambio, los adelantos científico-tecnológicos, los medios de comunicación social y la mundialización de la economía, desempeñan una fundamental función constructiva de esta época.

De allí que se cuestione la vigencia del modelo pedagógico positivista-tecnocrático como alternativa única, dado que no se puede establecer una aproximación a la rápida transformación que se registra por constituir una visión unilateral de la realidad. Eso constituye una exigencia que demanda acercarse a los cambios epistemológicos de hoy, con el objeto de encontrar el asidero que permita desarrollar la enseñanza para comprender la nueva dinámica que impone la globalización. Por eso es razonable entender la importancia de rescatar los fundamentos de la historia para que, armonizados con los fundamentos geográficos, se pueda atender al reto de una geoenseñanza para la transformación del hombre y de la sociedad.

Notas y bibliohemerografía:

ARANGUREN R., Carmen (1997) *La enseñanza de la Historia en la Escuela Básica*. Mérida. Universidad de los Andes-Ediciones Los Heraldos Negros.

AULAR, Rux y BETENCOURTH, María (1993) **Las Ciencias Sociales en la Educación Básica**. Caracas. Fe y Alegría. Distribuidora Estudios, S.R.L.

CAJIAO RESTREPO, Francisco (1989) **Pedagogía de las Ciencias Sociales**. Santa Fé de Bogotá. INTEREDITORES S.A.

CONGRESO NACIONAL (1980) **Ley Orgánica de Educación**. Caracas. Distribuidora Escolar, S.A.

ESCOTET, Miguel (1991) **Visión de la Universidad del Siglo XXI. Didáctica de la misión universitaria en una era de cambios**. Universidad del Siglo XXI. Caracas. Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

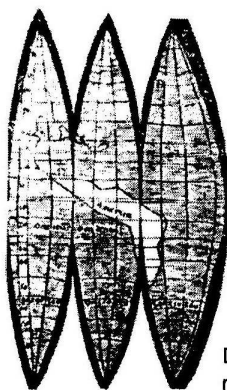
FACUNDO DIAZ, Angel M. (1990) **¿Modernización económica y política sin modernidad educativa y cultural?**. Educación y Cultura N° 21, 64-68.

GUREVICH, Raquel (1994) **Un desafío para la Geografía: Explicar el mundo real. Didáctica de las Ciencias Sociales**. Buenos Aires. Editorial Paidós, S.A.

MARTINEZ, Miguel (1989) **Comportamiento Humano. Nuevos métodos de investigación**. México. Editorial Trillas, S.A.

SANTIAGO RIVERA, José Armando (1996) **Fundamentos teórico-metodológicos para mejorar la enseñanza de la geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano**. San Cristóbal. Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario del Táchira (Trabajo de Ascenso).

UGAS FERMIN, Gabriel (1996) **La ignorancia educada**. San Cristóbal. Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario del Táchira. (Mimeografiado).



Detalle de la primera aparición del nombre de América en el Mapa de M. Waldseemüller (1507)

JOSE ARMANDO SANTIAGO RIVERA

Profesor Titular de la Universidad de los Andes. Licenciado en Educación, Mención Geografía e Historia del Instituto Pedagógico de Caracas (1970); Licenciado en Educación, Mención Geografía del Instituto Pedagógico de Barquisimeto (1981). Magister en Educación, Mención Docencia Universitaria (1985) y Magister en Educación Agrícola, Universidad Rafael Urdaneta (1989). Miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales (U.L.A.). Coordinador-Fundador de la Maestría en Educación, mención Enseñanza de la Geografía, en el Núcleo Táchira de la Universidad de los Andes.

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo demostrar la importancia que poseen los fundamentos históricos en la enseñanza de la Geografía. El debate de las ciencias sociales sobre su objeto de estudio, ha preservado los fundamentos de las ciencias naturales como opción casi exclusiva para sustentar el sentido científico de los saberes humanos y sociales. Ahora, los expertos empiezan a revisar la enseñanza desde una perspectiva geohistórica que interprete los acontecimientos y fenómenos geográficos con una interrelación socio-histórica y socio-geográfica, esencialmente interdisciplinaria, como base para proponer orientaciones geodidácticas que faciliten adecuar la enseñanza geográfica a la realidad histórica de la globalización del capitalismo.

Palabras claves: Globalización, Historia, Enseñanza de la Geografía.

ABSTRACT

In this paper we show the importance of historic elements of the natural sciences as the option for supporting the scientific sense of human and social knowledge. Now experts have begun to revise teaching from a geohistoric perspective that interprets events and geographic interdisciplinary as the base for suggesting geodidactic orientations that adapt geography teaching to the historic reality of globalization.

Key words: Globalization, history, Teaching of the geography.